

Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 16 - Número 22 - ene-jun de 2023 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina: Un recorrido desde sus orígenes hasta nuestros días (1989-2022)

Community soup kitchens in Argentina: a journey from its origins to the present (1989-2022)

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark://p2uh0nv89>

Constanza Faracce Macia ♦

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Matanza (CIC-UNLaM)

Correo electrónico: constanzafaraccemacia@gmail.com

♦ Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Matanza (CIC-UNLaM), Buenos Aires, Argentina. Becaria doctoral de la CIC. Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales. Lic. en Sociología (UBA). constanzafaraccemacia@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6134-4996



Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina: Un recorrido desde sus orígenes hasta nuestros días (1989-2022)

Community soup kitchens in Argentina: a journey from its origins to the present (1989-2022)

Constanza Faracce Macia ♦

Recibido: 16 de septiembre 2022

Aceptado: 5 de diciembre 2022

Resumen

En Argentina, hace más de tres décadas que se viene consolidando un modo de atención a las problemáticas asociadas a la pobreza basado en una heterogeneidad de programas estatales, a la vez que las diversas situaciones de precariedad continúan, se profundizan y se reconfiguran. En este proceso, la problemática alimentaria -y las intervenciones estatales para su atención- han tenido un rol preponderante, que se ha profundizado aún más en los últimos años. Este trabajo, en el marco de la tesis de maestría “Prácticas del comer y emociones en comedores y merenderos comunitarios de La Matanza (2020-2022)”, parte de las conexiones teóricas entre los Estudios Sociales de los Cuerpos/Emociones, la Sociología Alimentaria y de las Políticas Sociales para realizar un recorrido sobre los comedores y merenderos comunitarios de Argentina a partir de una revisión de la literatura académica disponible. A modo de caracterizar estos espacios como objeto de estudio, se establece una breve historización dividida en tres etapas: a) origen a partir del estallido social de 1989; b) consolidación en tanto asistencia alimentaria territorializada (1990-2003); y c) continuidades y actualizaciones en el siglo XXI.

Palabras clave: políticas sociales — problema alimentario — comedores comunitarios — sociología

Abstract

In Argentina, a way of tending to issues related to poverty has been consolidating itself for more than three decades. This tending is based on the heterogeneity of state programs, while different situations of precariousness continue, become deeper and are reconfigured. In this process, the food problem -and state interventions for its tending to- have played a predominant role, which has deepened even more in recent years. This work, within the framework of the master's thesis "Eating practices and emotions in community soup kitchens of La Matanza (2020-2022)", stems from the theoretical connections between the Social Studies of Bodies/Emotions, Food Sociology and Social Policies to go over community soup kitchens in Argentina based on a review of the available academic literature. In order to characterize them as an object of study, a brief

♦ Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Matanza (CIC-UNLaM), Buenos Aires, Argentina. Becaria doctoral de la CIC. Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales. Lic. en Sociología (UBA). constanzafaraccemacia@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6134-4996



historicization divided into three stages is established: a) origin on the basis of the hyperinflationary crisis of 1989; b) consolidation as territorialized food assistance (1990-2003); and c) continuities and updates in the 21st century.

Keywords: social policies — food problem — community soup kitchens— sociology

Introducción

Desde finales del siglo pasado, en Argentina se viene consolidando un modo de atención a las problemáticas asociadas a la pobreza y al desempleo basado en una heterogeneidad de programas sociales. Algunos de ellos son las transferencias condicionadas de ingresos, que buscan activar el consumo interno y romper con la pobreza intergeneracional en el mediano y largo plazo; los programas de asistencia al desempleo, centrados en fomentar la *empleabilidad* de los sujetos; las políticas de vivienda, que pretenden contrarrestar los efectos de la segregación socio-espacial; los programas alimentarios, orientados a complementar la alimentación de las personas en situación de pobreza; entre muchos otros. Al mismo tiempo, las diversas situaciones de precariedad —laboral, habitacional, alimentaria, educativa, sanitaria, etc.— no solo persisten y se acumulan, sino que también se reconfiguran con el surgimiento de nuevas necesidades, tales como el acceso a internet o los requerimientos de higiene y aislamiento relacionados al contexto de pandemia [Dettano y Chahbenderian 2020]. De este modo, la continuidad y profundización de la pobreza e indigencia conviven con un abanico de intervenciones sociales que, si bien son masivas, no son universales [De Sena 2011 y 2020].¹

Haciendo foco en la cuestión alimentaria, desde la década del '80 hasta la actualidad, puede rastrearse cómo las fluctuaciones económicas atravesadas por el país han impactado en el consumo y el acceso insuficiente a los alimentos por parte de los sectores

¹ En Argentina, la pobreza e indigencia se miden a partir del método de la línea de pobreza, es decir, de la insuficiencia de ingresos de los hogares para cubrir un determinado umbral (línea de indigencia o línea de pobreza); que se constituye por la definición de una canasta alimentaria básica (CBA) para la indigencia y de una Canasta Básica Total (CBT) para la pobreza. Existen autores que realizaron otro tipo de mediciones, como la combinación de la línea de la pobreza con el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas [Arakaki en De Sena 2020] o la pobreza de forma multidimensional desde un enfoque de derechos [Bonfiglio et al. 2020]. Para profundizar sobre los modos de medición de la pobreza en Argentina ver: De Sena [2020].



en situación de pobreza e indigencia. Este problema ha sido abordado por el Estado a partir del concepto de emergencia alimentaria y de la puesta en marcha de una heterogeneidad de intervenciones pretendidamente *transitorias* que luego se extendieron en el tiempo, a la vez que el problema alimentario (Sensu Hintze) continuó profundizándose [Sordini, 2016]. Entre dichas estrategias de intervención, se encuentran tanto las políticas, planes y programas estatales alimentarios (distribución gratuita de alimentos, transferencias condicionadas su compra de alimentos, tarjetas magnéticas, etc.); como las estrategias de organización comunitaria, es decir, las ollas populares, comedores y merenderos comunitarios, compras comunitarias, huertas comunitarias, etc. [Britos et al. 2003, Santarsiero 2013a y 2013b, Ierullo 2011; Scribano y De Sena 2016, Sordini, 2014, 2016 y 2020]. Desde las conexiones teóricas entre los Estudios Sociales de los Cuerpos/Emociones, la Sociología Alimentaria y de las Políticas Sociales, se comprende que las intervenciones alimentarias delinear uno de los modos a partir de los cuales se distribuyen las energías sociales y corporales entre los miembros de la sociedad: inciden en las prácticas cotidianas de los sujetos destinatarios, afectando tanto el funcionamiento del organismo (incidiendo en las enfermedades crónicas no transmisibles) y las capacidades cognitivas y de acción de los sujetos, como las emociones y los sentidos de acuerdo con las relaciones sociales que (re)producen dichas prácticas [Turner 1989, Scribano, Eynard y Huergo 2010, Scribano y De Sena 2016, Sordini 2014, 2016 y 2021].

En este escrito se realiza un recorrido sobre los comedores y merenderos comunitarios (CyMC) de Argentina desde sus orígenes hasta la actualidad, a modo de caracterizarlos como objeto de estudio y establecer los procesos sociales con los que se relacionan. Estos espacios comunitarios son comprendidos como estrategias de asistencia alimentaria provenientes de la interacción entre las esferas Estado y sociedad civil [Adelantado et al. 2000], formando parte del mencionado entramado de intervenciones alimentarias que buscan atender las necesidades alimentarias cotidianas de las personas en situación de pobreza [Santarsiero 2013a y 2013b, Herzer et al. 2005, Sordini 2014].

Como estrategia argumentativa, en primer lugar, tomando las conexiones entre los Estudios Sociales de los Cuerpos/Emociones, la Sociología Alimentaria y de las Políticas



Sociales, se presenta el problema alimentario como geopolítico y poscolonial.² Luego, recuperando la literatura académica disponible,³ se caracterizan los CyMC de Argentina a partir de una breve historización dividida en tres etapas: a) origen a partir del estallido social de 1989; b) consolidación de los CyMC en tanto asistencia alimentaria territorializada (1990-2003); y c) continuidades y actualizaciones en el siglo XXI. Finalmente, se presentan algunas reflexiones finales en relación con la relevancia de abordar las emociones de las personas que gestionan estos espacios, en el marco del proceso ininterrumpido de *tercerización* de la asistencia alimentaria por parte del Estado desde la década del '80 hasta nuestros días.

Alimentación y políticas sociales: un problema geopolítico y poscolonial del siglo XXI

Seguendo a Hintze [2005], en el país, el problema alimentario no se relaciona con la producción o distribución interna, sino que radica en el acceso a los alimentos por parte de ciertos sectores sociales, en conexión con los precios y los ingresos disponibles para su compra. En dicho sentido, abordarlo como un problema *poscolonial* y *geopolítico* implica considerar las relaciones entre las características del capitalismo neocolonial del siglo XXI y la distribución desigual de los alimentos, según la posición que se ocupe en la estructura social y a nivel global. La depredación y expropiación de los diferentes tipos de energías —principalmente la corporal— y de los bienes comunes tiene como resultado una determinada política de los cuerpos y una estructura de sensibilidades en los distintos

² Para profundizar en estas perspectivas teóricas ver: Fischler 1995, Contreras y García 2005, Hintze 2005; Aguirre 2010, Scribano, Huergo y Eynard 2010, Scribano y De Sena, 2016; Scribano y Boragnio 2021, Boragnio 2021

³ La bibliografía analizada proviene de un corpus de textos generado para la revisión de los antecedentes en el marco de la tesis de maestría “Prácticas del comer y emociones en comedores y merenderos comunitarios de La Matanza (2020-2022)”; a partir de una búsqueda realizada en Redalyc, Scielo y Google Académico. Para el presente trabajo se realizó una selección de dicho corpus, con el fin de caracterizar los CyMC en Argentina desde su origen hasta la actualidad. La mayoría de los trabajos corresponden al nivel Nacional [Grassi et al. 1994, Britos et al. 2003, Ierullo 2011, Santarsiero 2013b, Lava 2014, Sordini 2014, Scribano y De Sena 2016, Serulnikov 2017, Faracce Macia 2021] y a diferentes partidos y/o localidades de la Provincia de Buenos Aires [Neufeld y Cravino 2001, Santarsiero 2013b, Sordini 2016 y 2020]. Con respecto al resto del país, se encontraron trabajos sobre Córdoba [Gieco et al. 2013, Cabral et al. 2012], Tucumán y Santiago del Estero [Longhi et al. 2021], Salta [Navarro, 2006] y CABA [Herzer et al., 2005], lo cual sugiere una posible área de vacancia en las demás provincias.



grupos sociales. En este proceso, la alimentación ocupa un lugar central: la calidad y cantidad de los alimentos que ingerimos repercuten en la configuración de los cuerpos a través de los cuales las personas percibimos y sentimos el mundo, afectando el desarrollo de nuestras capacidades cognitivas y definiendo las posibilidades de actuar, de comprender y de movernos [Scribano 2011, Scribano, Huergo y Eynard 2010, Scribano, Eynard y Huergo, 2010, Scribano y De Sena, 2016, Scribano y Boragnio, 2021]. Así, la alimentación, y las intervenciones estatales destinadas a su atención, contribuyen a administrar la disponibilidad de la energía corporal y social: la primera es el resultado de los procesos fisiológicos y biológicos del *cuerpo individuo* y administra la energía de la que disponen los sujetos; mientras que la segunda da cuenta de la energía corporal como sustrato para las condiciones de movimiento y de acción de los sujetos, presentándose a través del *cuerpo social* [Scribano y De Sena 2016].

Asimismo, los modos de alimentarnos —qué comemos, cuándo, dónde, con quiénes— son acciones que guían la cotidianidad y comprenden diferentes prácticas, emociones y sentidos de acuerdo con cada momento histórico, económico y cultural. Las prácticas alimentarias y de comensalidad de cada sociedad y de cada grupo social se enmarcan en las relaciones sociales que las [re]producen, de forma que una aproximación a ellas nos permitirá comprender los procesos de estructuración social de los que forman parte [Fischler 1995; Contreras y García 2005, Aguirre 2010, Boragnio 2021].

Como se mencionó, el problema alimentario se asocia con una de las dimensiones de la problemática alimentaria:⁴ la insuficiencia del acceso y consumo de alimentos, siendo las afecciones más comunes la desnutrición, la malnutrición relacionada con los desequilibrios de micronutrientes, y otras enfermedades no transmisibles (obesidad, sobrepeso, cardiopatías, diabetes, algunos cánceres).⁵ Los países del Sur Global, que se

⁴ La problemática alimentaria es más amplia que el denominado problema alimentario: se compone por todas las dimensiones estructurales que hacen a la alimentación, es decir, por la producción, distribución/comercialización y consumo de alimentos y sus efectos sobre las condiciones históricas de reproducción de la población y de la fuerza de trabajo [Hintze 2005].

⁵ De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud [2021], se entiende por malnutrición a las carencias, los excesos o los desequilibrios de la ingesta de energía y/o nutrientes de una persona, abarcando al sobrepeso, la obesidad y a las diferentes formas de desnutrición: retraso del crecimiento o desnutrición crónica (baja talla para la edad), emaciación o desnutrición aguda (bajo peso para talla), insuficiencia



encuentran en mayores condiciones de desposesión, son los más afectados por estas afecciones y, dentro de ellos, las mismas prevalecen en las personas que se encuentran en situación de pobreza e indigencia. Ello responde a que en el capitalismo los alimentos son una mercancía más, lo que determina su acceso a partir de su disponibilidad y las regulaciones de precios en el mercado, así como de la capacidad de compra de los sujetos [Grassi et al. 1994, Sordini 2020, Scribano y Boragnio 2021]. En estos sentidos, la alimentación de los sectores pobres ha sido caracterizada como una dieta de *lo posible*, signada por alimentos ricos en carbohidratos y grasas, y pobres en fibras, proteínas de alto valor biológico y micronutrientes [Aguirre 2010].

A nivel mundial, existe un aumento sostenido de las diversas formas de malnutrición, que pueden conducir tanto a la desnutrición como al sobrepeso u obesidad, lo que se profundiza en el Sur Global. En América Latina y el Caribe, entre 2015 y 2019, el número de personas subalimentadas se incrementó en 9 millones, alcanzando un porcentaje del 7,4% de la subalimentación en 2019. Además, es la región donde la inseguridad alimentaria está aumentando con más rapidez: del 22,9% en 2014 al 31,7% en 2019, debido a un aumento acusado en América del Sur. En el 2019, más de la mitad de la población subalimentada mundial se concentraba en Asia (418 millones) y más de un tercio, en África (282 millones). Asimismo, en comparación con 2019, en 2020 padecieron hambre unos 46 millones de personas más en África, 57 millones más en Asia y unos 14 millones más en América Latina y el Caribe [FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF 2022]. Con respecto al sobrepeso y la obesidad, en América Latina, la proporción de personas adultas con estas afecciones aumentó significativamente en las últimas décadas, alcanzando para el año 2018 un porcentaje de 57,7% la primera y 23% la segunda, afectando en mayor medida a las mujeres y a los niños y adolescentes [ENNyS2 2019]. Es relevante señalar que el daño que provocan los problemas de malnutrición en las primeras etapas de desarrollo del niño, así como en las mujeres que se embarazan tempranamente, es irreversible, produciendo tanto repercusiones inmediatas (dificultades respiratorias, un mayor riesgo de fracturas, hipertensión, indicios

ponderal o desnutrición global (bajo peso para la edad) y carencias o insuficiencias de micronutrientes (falta de vitaminas y/o minerales).



tempranos de enfermedades cardiovasculares, resistencia a la insulina y efectos psicológicos) como también efectos a largo plazo, asociados al mayor riesgo de padecer enfermedades no transmisibles [Britos et al. 2003; FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF 2022]. Con respecto a Argentina, en el 2019, la proporción de sobrepeso y obesidad en la población de 5 a 17 años fue del 20,7% y 20,4% respectivamente; y el exceso de peso aparece en el 41,1% de la población de 5 a 17 años. En los adultos, la obesidad es un 20% mayor en la población de ingresos más bajos, lo cual confirma la asociación de la obesidad a la pobreza [ENNyS2 2019]. Asimismo, se observó un aumento de la inseguridad alimentaria total y severa: la inseguridad alimentaria total se mantuvo entre el 12% y 14% de hogares entre el 2010 y el 2017, ascendiendo al 16,4% en el 2018 y al 18,6% en el 2019; y la inseguridad alimentaria severa pasó de mantenerse entre el 5 y 6% de hogares entre el 2010 y el 2018, a aumentar hasta el 7,4% en el 2019 [Bonfiglio et al. 2020: 81 y 82].⁶ Fue en este contexto previo que irrumpieron las consecuencias socioeconómicas de la pandemia, lo que agravó la previamente declarada situación de emergencia alimentaria y sanitaria: En América Latina y el Caribe, en el año 2020 padecieron hambre 9 millones de personas más que en 2019, lo que se incrementó en 4 millones más entre 2020 y 2021. En América del sur, desde 2015 a 2021, la subalimentación se duplicó (se registraron aumentos de 1,7 y 0,8 puntos porcentuales en 2020 y 2021, respectivamente), y la inseguridad alimentaria creció abruptamente de 2019 a 2020 (en casi 9 puntos porcentuales), tras lo cual aumentó a un ritmo más moderado de 2020 a 2021 hasta situarse en cerca del 41% [FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF 2022]. En Argentina, un relevamiento censal y descriptivo en más de 50.000 niños/as que asisten a 1066 comedores y merenderos durante diciembre de 2020 y febrero de 2021, indicó que

⁶ La inseguridad alimentaria expresa la reducción involuntaria de la porción de comida [leve] y/o la percepción de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses [severa]. La inseguridad alimentaria total corresponde al porcentaje de hogares que expresan tener seguridad alimentaria, más allá de la intensidad de la misma; mientras que la inseguridad alimentaria severa expresa la percepción de las experiencias de hambre por problemas económicos por alguno de los integrantes del hogar [Bonfiglio et al. 2020]



el 42,1% de niños/as y adolescentes de entre 2 y 18 años que asisten a dichos espacios presentan malnutrición [ISEPCI 2021].⁷

Siguiendo a Scribano y De Sena [2016], este ascenso de las problemáticas asociadas al desigual acceso a los alimentos se ha reconfigurado como uno de los *mecanismos de evitación conflictual* [mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones] del capitalismo para posibilitar su funcionamiento en tanto máquina depredatoria de energía y de bienes comunes. En dicho proceso, las políticas sociales (y fundamentalmente las políticas alimentarias) en tanto intervenciones estatales en las poblaciones que buscan “reparar” las fallas provenientes del mercado [Offe, 1990], contribuyen a mantener a “los sujetos en los límites energéticos y nutritivos básicos para su sobrevivencia (...) (siendo este uno) de los múltiples sentidos por lo que dicho planes expresan y a la vez constituyen una política de y sobre los cuerpos.” [Scribano y De Sena 2016: 118].

Las políticas alimentarias desde una mirada sociológica

Desde diferentes autores/as como Titmuss [1974], Adelantado et al. [2000], Danani [2007], Soldano y Andrenacci [2006], De Sena [2016], Dettano [2020], las políticas sociales pueden ser comprendidas desde una mirada sociológica, en su carácter de “performativas”, es decir, de estructuradoras de sociedades. Las políticas, al actuar sobre los problemas y las necesidades que son considerados de ser atendidos en un determinado momento histórico, actúan modificando situaciones, sistemas, prácticas o conductas. Estas modificaciones no necesariamente reducen las problemáticas sobre las que intervienen, sino que pueden compensar, reducir, reproducir, aumentar o cristalizar las desigualdades existentes. Pero además de intervenir en las condiciones materiales de vida de las poblaciones sobre las que actúan a través de la redistribución secundaria de bienes

⁷ En Argentina, las respuestas del Estado nacional ante la situación alimentaria durante la pandemia del Covid-19 quedaron en manos del Ministerio de Desarrollo Social [MDS], generando una continuidad con el período previo, y específicamente con la aplicación del PACH, que se había lanzado a inicios del año 2020, junto con la prorrogación de la Ley de Emergencia Alimentaria y Nutricional hasta el año 2022 [Faracce Macia 2021].



y servicios, también imparten sentidos, subjetividades, normas, emociones y modelos de sociedades deseables.

De esta forma, los modos de percibir y transitar las intervenciones del Estado configuran los procesos de estructuración social de múltiples modos, siendo uno de ellos la redistribución de las energías disponibles para la acción de los sujetos a través de la transferencia de alimentos o de ingresos destinados para su compra, permitiendo la producción y reproducción de parte de su vida [Scribano y De Sena 2016]. Este es el caso de las políticas alimentarias que, en nuestro país, desde los '80 a la actualidad han adquirido un carácter focalizado y asistencial, buscando complementar la alimentación diaria de los sujetos en situación de pobreza e indigencia.⁸ Los diferentes planes, políticas y programas alimentarios (entre los que se encuentra la asistencia a los comedores y merenderos comunitarios) adquieren la particularidad de que afectan la alimentación cotidiana de los sujetos asistidos, incidiendo en sus posibilidades de acción y cognición. Al incidir en la preparación y el consumo de cierto tipo de comidas, habilitan prácticas alimentarias y de comensalidad, moldean el gusto y estructuran diversos modos de sentir el hambre [Cabral et al. 2012, Giéco et al. 2013, Lava 2014, Scribano y De Sena 2016, Sordini 2014, 2016 y 2020, Faracce Macia y Mairano 2021]; aspectos que son fundamentales para comprender la producción y reproducción de los cuerpos, las emociones y las estructuras de sensibilidades de los sujetos que viven en condiciones de desposesión.

De acuerdo con diferentes estudios realizados a lo largo del país, a pesar de las múltiples y distintas intervenciones que se acumularon y persistieron durante el período mencionado, no se observaron mejoras con respecto a la situación nutricional en los receptores de políticas alimentarias, teniendo como consecuencia directa problemas neurológicos e inmunológicos, que se vinculan a constricciones específicas de clase, lejos

⁸ Si bien habían existido estrategias de intervención alimentaria previas [comedores escolares, Programa Materno Infantil, algunos comedores y ollas populares y repartos de alimentos durante el siglo XX], existe un consenso en considerar a la década del 80 (con la implementación de la Caja Pan como un hito fundacional) como un punto de quiebre con respecto al origen de la modalidad de asistencia alimentaria que persiste hasta la actualidad [Britos et al. 2003]



de revertir la problemática que buscan atender [Lava 2014, Scribano y De Sena 2016]. La problemática aludida ha sido atendida en torno al acceso y consumo insuficiente, saciando los cuerpos, pero dejando de lado otros aspectos asociados al déficit nutricional, con las múltiples consecuencias que ello ocasiona [Cabral et al. 2012, Scribano y De Sena 2016]. Es por ello que el estudio de las intervenciones alimentarias permite delinear uno de los modos a partir de los cuales se distribuyen las energías sociales y corporales entre los miembros de una sociedad, dando paso a la comprensión de los procesos de estructuración social que se establecen alrededor de la asistencia alimentaria [Scribano, Eynard y Huergo 2010, Scribano y De Sena 2016].

Tomando lo dicho hasta aquí, si se recupera la Cuestión Social con el matiz de la cuestión alimentaria [Sordini 2016], el comer se sitúa en tanto práctica compleja que involucra cohesiones y conflictos en el marco de la reproducción del sistema capitalista en su conjunto [Grassi et al. 1994, Scribano, Huergo y Eynard 2010, Scribano, Eynard y Huergo 2010, Sordini, 2014, 2016 y 2020, Borgonio 2021]. En este caso, se realizará un recorrido sobre los comedores y merenderos comunitarios en Argentina, caracterizándolos como estrategias alimentarias que surgieron de la interacción entre la acción estatal y la sociedad civil. Considerarlos como *estrategias alimentarias* permite establecer conexiones entre los comportamientos de las familias y el funcionamiento de la sociedad, en términos económicos, sociales y políticos, a partir de la pregunta de cómo logran reproducirse social y biológicamente los sectores afectados por las restricciones que les impone el sistema capitalista [Bertone et al. 2013].

Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina desde sus orígenes hasta nuestros días

a.El origen de los comedores y merenderos comunitarios a partir del estallido social de 1989

El estallido social de 1989 puede interpretarse como la revelación de problemáticas asociadas a la pobreza y al desempleo que venían gestándose desde la década anterior y que requerían ser atendidas, siendo la cuestión alimentaria la más urgente. La



hiperinflación (un aumento de precios descontrolado durante 1989 y 1990 que contrajo repentinamente la capacidad de compra de alimentos) actuó sobre un proceso previo de empeoramiento de las condiciones de vida, asociado a las contracciones salariales y la precarización del trabajo [inestabilidad laboral, subempleo, informalidad] provenientes de la política económica heredada de la última dictadura cívico-militar [Britos et al. 2004, Neffa y Brown 2011, Serulnikov 2017, De Sena 2020].⁹ Un agravante de la situación fue la suspensión del Plan Alimentario Nacional (PAN) que estaba funcionando desde 1984, debido a la disminución del dinero recaudado por el Estado [Serulnikov 2017].¹⁰ Fue este contexto el que propició la primera ola de saqueos de la Argentina moderna, antecedente inmediato de la conformación de las ollas populares y de los primeros comedores y merenderos comunitarios de manera masiva [Neufeld y Cravino 2011, Ierullo 2011, Cabral et al. 2012, Gioco et al. 2013, Serulnikov 2017].¹¹ Analizar algunas de las características que adquirieron los saqueos nos permitirá comprender el origen de los CyMC en el país, así como sus modos de funcionamiento, que continúan vigente hasta nuestros días.

Los saqueos tuvieron sus principales focos en los centros urbanos del país (Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba y, en menor medida, en Mendoza, Tucumán, CABA, y algunas otras capitales de provincias) y constituyeron una vulneración de las formas tradicionales de canalización de las demandas, ya que consistían en ingresar a los almacenes y supermercados a tomar mercadería sin pagar, utilizar vehículos del transporte público

⁹ “En el total urbano, la incidencia de la pobreza creció entre las dos últimas crisis económicas casi 30 puntos porcentuales –28,7% en 1995 y 57,7% en la actualidad– mientras que la indigencia lo hizo en 20 puntos porcentuales (7,6% a 27,7%)” [SIEMPRO, 2003, p. 3 en De Sena 2020].

¹⁰ El PAN consistió en el reparto de alimentos a hogares con necesidades insatisfechas en todo el territorio nacional. Es considerado un hito fundacional debido a las características y cobertura masiva que alcanzó: En 1985 entregaba alimentos a un 84% del total nacional de hogares con necesidades básicas insatisfechas [Lava 2014].

¹¹ El Estado Argentino definió comedor comunitario a todo aquel espacio físico que brinda asistencia alimentaria gratuita al menos 3 días a la semana, elaborando alimentos y sirviendo almuerzo y/o cena, complementada con desayuno y/o merienda; mientras que se considera merendero comunitario a todo aquel espacio físico que brinda asistencia alimentaria gratuita elaborando alimentos y sirviendo principalmente desayuno/merienda/copa de leche. (<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom>). Las ollas populares suelen ser en espacios públicos (plazas, calles, veredas), aunque muchas veces se transforman en comedores/merenderos y continúan manteniendo la denominación de olla popular.



152

para transportar alimentos, enfrentamientos violentos con los comerciantes, la policía e incluso entre barrios [Neufeld y Cravino 2011, Serulnikov 2017]. Algunos autores no concuerdan con su carácter completamente espontáneo ya que estuvieron protagonizados por los vecinos de los barrios populares, teniendo como antecedente la organización barrial de las tomas de tierra en las periferias urbanas durante las décadas anteriores [Neufeld y Cravino 2011]. Sin embargo, no existe evidencia de que hayan sido coordinados ni incitados por asociaciones de base o partidos políticos, sino que la organización y los liderazgos se basaban en redes informales, vínculos interpersonales y de vecindad, escasamente articulados. Esta característica se modificaría en los próximos años con la aparición de los denominados nuevos movimientos sociales de desocupados, dirigentes barriales, punteros políticos, etc. que tuvieron una fuerte presencia durante la crisis del 2001-02, como se explicita en el siguiente apartado [Neufeld y Cravino 2011, Serulnikov 2017]. Otro elemento para resaltar es el rol protagónico que tuvieron las mujeres al inicio de los saqueos [ya que estas tomaban productos alimenticios de forma pacífica o directamente llevaban a sus hijos para que coman en los comercios] y durante la posterior organización y preparación de las ollas populares y comedores [Neufeld y Cravino 2011, Serulnikov 2017]. Siguiendo a Serulnikov [2017], en torno a estos hechos se produjo la instalación pública de la palabra *hambre* como una cuestión a ser atendida en el país [palabra que previamente estaba asociada a otras regiones del planeta menos favorecidas] al mismo tiempo que implicó la irrupción de la llamada nueva cuestión social en la escena pública argentina:

Lo que la primera ola de saqueos consiguió fue exponer que los pobres, los mares de indigencia en que se habían convertido los otrora pujantes cordones industriales de Buenos Aires, Córdoba o Rosario, *debían ser objeto de atención por parte del Estado* (p. 162, El resaltado me pertenece).

A pesar de que estos hechos se dieron durante un período corto de tiempo [fines de mayo y principios de junio de 1989], la trama organizativa barrial que se configuró en torno a



la distribución de los productos que llegaban desde los saqueos –a lo que se sumaban donaciones particulares y de los municipios– *modificó las prácticas implicadas en la resolución de la vida cotidiana de los habitantes de los principales centros urbanos del país, sentando las bases de las primeras ollas populares y comedores comunitarios* [Neufeld y Cravino 2011]. Desde un primer momento, *las administraciones gubernamentales municipales y provinciales apelaron a esta trama organizativa para apaciguar el estallido social a partir de la provisión de recursos y alimentos en la situación de emergencia*. La Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, a pedido del gobernador Antonio Cafiero, fue la primera (2 de junio del 89) en otorgar recursos a las intendencias del Conurbano para crear CyMC y distribuir bolsas de alimentos; además de un subsidio especial a cada una de ellas según la cantidad de población con necesidades básicas insatisfechas, generando el comienzo de una integración entre los espacios comunitarios y algunos programas sociales incipientes [Santarsiero, 2013b; Serulnikov, 2017]. Seguidamente, más allá de si se hubieran registrado actos de saqueos y situaciones de violencia o no, en la mayoría de las provincias se establecieron una multiplicidad de programas asistenciales alimentarios de distintas características y alcances, como comedores, bolsas de alimentos, cupones alimentarios, entre otros [Serulnikov 2017].

De esta forma, a diferencia de lo que había sucedido previamente con el PAN, considerado el hito fundacional de la política alimentaria contemporánea argentina, la asistencia no quedó centrada sólo en la esfera familiar, sino que por primera vez las *estrategias de colectivización del consumo* fueron masivamente objeto de la intervención estatal [Jelin 1998 en Ierullo 2011]. Al mismo tiempo, comenzaba a visualizarse que el problema alimentario, que venía siendo atendido desde la lógica de emergencia del PAN, no era un problema transitorio [Serulnikov 2017]. El PAN y los CyMC de los '80 marcaron el inicio una modalidad de asistencia alimentaria que continuaría y se profundizaría hasta nuestros días, signada por una interacción compleja entre las esferas del Estado y de la sociedad civil [Adelantado et al. 2000; Santarsiero 2013a y 2013b] donde una heterogeneidad de planes, políticas y programas alimentarios estatales se interrelacionan con las intervenciones de una multiplicidad de actores de la sociedad civil [empresarios privados, grandes, medianos y pequeños comerciantes, vecinos, iglesias,



universidades, entre otros], y organizaciones comunitarias con diversos grados de institucionalidad, siendo todos estos actores influyentes [de diversas maneras] en el origen y la continuidad de los CyMC en el país [Ierullo 2011, Santarsiero 2013a y 2013b, Gieco et al. 2013, Sordini 2020, Longhi et al. 2021; Faracce Macia 2021].

b. La consolidación de los comedores y merenderos como asistencia alimentaria territorializada [1990-2003]

Tras el estallido de 1989 se dio la renuncia del presidente Raúl Alfonsín y se adelantó la transición a la gestión del presidente electo Carlos Menem, en la que, junto a la política económica basada en la Ley de Convertibilidad [De Sena 2020],¹² se llevó adelante la descentralización de la asistencia social a través de la transferencia de los fondos destinados a los programas estatales hacia las administraciones provinciales y municipales [Grassi 2003, Cabral et al. 2012, Lava 2014]. Además, de la mano con las recomendaciones de los organismos multilaterales de crédito, que abogaron por el reconocimiento de las organizaciones de la sociedad civil como actores relevantes a nivel territorial, se dio una *tercersectorización* a partir de la incorporación de otros actores y organizaciones de la sociedad civil en la implementación y gestión de los programas sociales, incorporando componentes de participación comunitaria [Ierullo 2011; Santarsiero 2013b]. Estas características influyeron en las políticas alimentarias y en la trayectoria de los CyMC, ya que comenzaron los programas de apoyo a CyMC, promoviendo el fortalecimiento de las estrategias comunitarias, al mismo tiempo que se dio la apelación a estos espacios como *ejecutores privilegiados* de otro tipo de programas sociales [Herzer et al. 2005, Ierullo 2011, Santarsiero, 2013a].

En el nivel nacional, algunas de las políticas y programas alimentarios de la década del '90 en estos sentidos fueron el fondo de Políticas Sociales Comunitarias (PROSOCO-PROSONU), el Programa Materno Infantil (PROMIN), el Programa Alimentario Nutricional Infantil (PRANI) y el Fondo Participativo de Inversión Social [FOPAR]

¹² A partir de 1991, la política económica se basó en el Plan de Convertibilidad, que sustituyó el austral por el peso y fijó el tipo de cambio, estableciendo la paridad cambiaria [de 1 a 1] entre el dólar y la moneda local [De Sena 2020].



[Lava 2014, Sordini, 2020]. La Ley 24.049 (establecida en 1991) instituyó el PROSOCO-PROSONU, que transfería la responsabilidad y los fondos sobre las políticas asistenciales a las provincias, gran parte de los cuales se utilizaron para financiar el funcionamiento de los comedores comunitarios [Britos et al. 2003, Grassi 2003, Ierullo 2011]. En 1993, el PROMIN, contempló el fortalecimiento de comedores infantiles a través de su transformación en Centros de Desarrollo Infantil (CDI) e incorporó pautas de funcionamiento de la prestación alimentaria y capacitación a madres voluntarias para la organización del servicio alimentario [Britos et al. 2003, Sordini 2014]. El PRANI, implementado en 1996 preveía el fortalecimiento de los Comedores Infantiles [Lava 2014], de forma similar al PROMIN ya que buscaba adecuar los comedores infantiles hasta transformarlos en Centros de Cuidado Infantil [CCD] [Britos et al. 2003]. El FOPAR, un programa de emergencia con financiamiento del Banco Mundial, consistió en la financiación de comedores pertenecientes a organizaciones comunitarias, transfiriéndoles en forma directa fondos para la adquisición de alimentos, de acuerdo con un proyecto que la organización debe presentar; además de otorgarles fondos para infraestructura, equipamiento y capacitación [Britos et al. 2003, Sordini 2014].

En este marco, las administraciones gubernamentales provinciales y municipales implementaron distintas líneas de acción en relación con los CyMC. Algunos ejemplos son el Programa de Apoyo a Grupos Comunitarios de la Ciudad de Buenos Aires [Herzer et al. 2005]; el Programa Alimentario Integral de la Provincia de Buenos Aires, que otorgaba cheques a los comedores de organizaciones comunitarias [Grassi et al. 1994]; y el Programa Comedores Infantiles en la provincia de Salta, que en 1994 obligaba a la nación a “transferir dinero en partidas regulares y permanentes para financiar el programa, asignar recursos para infraestructura y mantenimiento de los comedores” [Navarro 2006: 4].

A inicios del siglo XXI, ante las implicancias que trajo aparejada la crisis de la Convertibilidad del 2001-02, se sancionó la Ley de Emergencia Alimentaria y Nutricional. El ya mencionado FOPAR se reconvirtió hacia un programa de financiamiento a comedores comunitarios, a través de la transferencia de fondos destinados a la compra de alimentos, infraestructura, equipamiento y capacitación a



comedores comunitarios pertenecientes a organizaciones comunitarias [Britos et al. 2003]. En el 2003, se creó el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), “Hambre más urgente”, buscando unificar y coordinar todos los programas alimentarios vigentes hasta ese momento, crear una base única de beneficiarios, transferir fondos a las provincias para una ejecución más organizada de los programas y fortalecer la capacitación y asistencia técnica a los equipos provinciales. Entre otros componentes, *buscó ampliar la participación de las organizaciones comunitarias en la implementación de los programas* [Britos et al. 2004, Cabral et al. 2012, Santarsiero 2013a, Lava 2014].¹³

En convivencia con esta intervención estatal, al igual que en el estallido de 1989, la profundidad del proceso de empobrecimiento del 2001 dio lugar a la segunda ola de saqueos de la Argentina moderna, junto con la apertura de nuevos comedores comunitarios para complementar las estrategias de supervivencia de las familias, aunque esta vez con algunos nuevos elementos asociados a las emergentes formas de vinculación de los espacios comunitarios con el Estado, como consecuencia de las distintas intervenciones, pujas y acuerdos con los denominados nuevos movimientos sociales y sus múltiples organizaciones [Ierullo 2011, Santarsiero 2013b, De Sena 2020]. En este sentido, algunos análisis cualitativos realizados en Córdoba [Gieco et al. 2013], Buenos Aires [Neufeld y Cravino 2001] y CABA [Herzer et al. 2005], al recuperar las experiencias de las personas que gestionaron CyMC en este período, dan cuenta de una *nostalgia* y *añoranza* asociada al momento de origen en 1989 porque, a pesar de haber sido vivido como una situación con muchas dificultades, es recordado como un momento de unidad barrial y de lazos vecinales (también asociado a las tomas de tierras y conformación de los barrios periféricos en las décadas 60 y 70), que difiere de la compleja trama política en la que se encontraron envueltos en la crisis de inicio de siglo, debido a la aparición de los movimientos de base piquetera y las organizaciones sociales con influencia territorial durante los 90 (dirigentes barriales, punteros políticos, etc.) que tuvieron una fuerte presencia en el 2001 [Serulnikov 2017, Santarsiero 2013b]. Por su

¹³ Diversos autores coinciden en que este objetivo no fue logrado ya que, en las primeras dos décadas del siglo XXI, continuaron coexistiendo una multiplicidad y heterogeneidad de programas alimentarios (nacionales, provinciales y municipales) no articulados entre sí [Britos et al. 2003, Santarsiero 2013a, Lava 2014, Sordini 2020a y 2020b].



parte, Scribano et al. [2010], al analizar cooperativas que oficiaron de CyMC durante la crisis en Córdoba, identificaron el *sacrificio, la resignación y el miedo*, así como también la racionalización de la acción en los momentos de crisis, de la mano con la auto-organización, auto-responsabilización y auto-culpabilización de los que sufren hambre a partir de la división de actividades, la medida en los tiempos y la atribución de jerarquías a las metas. Con respecto a esto último, una nueva característica que emergió [de la mano de objetivos de programas sociales como el PRANI y PROMIN] es la búsqueda de los espacios comunitarios de complementar la prestación alimentaria con otro tipo de actividades de estimulación, enseñanza y recreación para los y las niños/as; actividades que, sin embargo, terminan por ser dejadas de lado debido al carácter de urgencia que adquiere la satisfacción de las necesidades alimentarias, especialmente en los momentos más críticos [Britos et al. 2003; Longhi et al. 2021].

A partir de lo dicho en este apartado, el período 1990-2003 puede interpretarse como un momento de consolidación de los CyMC en tanto asistencia alimentaria territorializada, en el que, luego de su convulsionado momento de origen, se desarrollaron más institucionalmente, a través de su incorporación dentro de los distintos programas nacionales, provinciales y municipales: los programas de apoyo a CyMC no sólo promovieron el fortalecimiento de las estrategias comunitarias, sino que también les brindaron alimentos o subsidios de manera directa, y apelaron a ellos como ejecutores privilegiados de otro tipo de programas sociales [Herzer et al. 2005]; siendo parte de la heterogeneidad de intervenciones estatales que buscan atender las necesidades alimentarias de las personas en situación de pobreza desde los '80 hasta la actualidad.

c. Continuidades y actualizaciones en el siglo XXI

En lo que va del siglo XXI, en el funcionamiento de los CyMC se observaron continuidades con las características mencionadas hasta aquí, así como algunos nuevos elementos asociados a la denominada Sociedad o Revolución 4.0 [Scribano y Lisdero 2019] y a la reciente irrupción de la pandemia de Covid-19 [Faracce Macia 2021, De Sena y Dettano 2022].



En continuidad con las características anteriores, desde el 2003, se profundizaron los componentes participativos y comunitarios de las políticas sociales, extendiéndose otro modo de intervención estatal en los CyMC: la participación y el trabajo en los espacios comunitarios comenzó a ser requerido como una de las posibles contraprestaciones de algunos programas de atención al desempleo [Herzer et al. 2005, Cabral et al. 2012, Santarsiero 2013a]. En algunos casos, las personas que gestionan los CyMC interpretaron esto como una exacerbación de la pérdida de las redes de solidaridad, lazos vecinales y unidad barrial que dieron origen a los comedores ya que lo transformó en un “trabajo” [Cabral et al. 2012].

Con respecto a las actualizaciones, en las políticas sociales del siglo XXI se han venido observando nuevos elementos asociados a la denominada Revolución o Sociedad 4.0 [Scribano y Lisdero 2019] y los CyMC no han quedado exentos de este proceso. El ciberespacio se ha configurado como otro ámbito posible de interacción de la política social y, en el caso argentino, existen investigaciones que sugieren que las tecnologías digitales innovaron los mecanismos de implementación de los programas sociales, a la vez que habilitaron nuevos modos de interacción entre sus destinatarios/as [Weinmann y Dettano 2020, Faracce Macia y Mairano 2021]. En estas indagaciones se estableció que las personas destinatarias de políticas sociales habitan el mundo digital a diario, a partir de tareas relacionadas a la administración de los programas o en las comunidades virtuales que ellas mismas conforman, redefiniendo las relaciones entre el Estado y las poblaciones y generando nuevos lugares para la interacción [Weinmann y Dettano 2020]. En este marco, se ha registrado la utilización de las redes sociales Facebook e Instagram por parte de las personas que organizan los comedores y merenderos, para hacer público el pedido de donaciones a la sociedad civil, difundir los días y horarios de funcionamiento y/o entrega de alimentos, demostrar el uso correcto de las donaciones recibidas, y agradecer las donaciones y el trabajo de las personas que colaboran [Faracce Macia y Mairano 2021].

Al igual que en los anteriores períodos de crisis, los CyMC han tenido un rol protagónico para pelear las consecuencias socioeconómicas del aislamiento por la pandemia de Covid-19. En el 2019, previamente a la pandemia, la mencionada Ley de Emergencia



Alimentaria y Nutricional del año 2002 fue prorrogada hasta el año 2022 junto con la creación del Plan Argentina Contra el Hambre (PACH), que al mismo tiempo se enmarca en el anterior PNSA. Uno de los componentes del PACH consistió en brindar partidas presupuestarias a los CyMC. En este marco, al inicio de la pandemia, desde la administración nacional, se incrementaron las partidas presupuestarias para los comedores escolares, comunitarios y merenderos y las personas afectadas por la atención en estos espacios quedaron contempladas entre las actividades y servicios considerados como esenciales. También, se brindaron distintos incentivos y bonos excepcionales para las y los trabajadoras/es comunitarios de los comedores y se buscó prevenir su contagio a través de un protocolo preventivo para cocinas y comedores comunitarios, diseñado por el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) y el Ministerio de Salud de la Nación. Entre otras recomendaciones, el protocolo indicó extremar las medidas de higiene personal y del lugar de elaboración, además de la adopción de un sistema de viandas. En el mismo período, luego de más de tres décadas de existencia de los CyMC, se lanzó el Renacom, un registro nacional de los espacios comunitarios destinados a la asistencia alimentaria existentes en todo el país [Faracce Macia 2021]; a pesar de que aún no se pusieron a los resultados del registro realizado.

En consonancia con lo que se viene desarrollando, distintos autores dan cuenta de que durante la pandemia se apeló a una trama ya existente para abordar el problema alimentario, por ejemplo, en las Provincias de Tucumán, Santiago del Estero [Longhi et al. 2021] y Buenos Aires. En esta última, los CyMC de La Matanza y General Pueyrredón demostraron una multiplicidad de momentos de origen: algunos surgieron a fines del siglo pasado y principios del presente, mientras que otros comenzaron a funcionar más recientemente, incluso a propósito de la pandemia. Lo anterior da cuenta de que *dichos espacios se fueron consolidando como una intervención territorializada de la asistencia alimentaria que persiste hasta hoy, aunque con una heterogeneidad que responde a los diferentes niveles de organización, continuidad y regularidad de acuerdo con los actores involucrados que se superponen en cada caso, los contextos demográficos y socioeconómicos, y las fluctuaciones de la política social alimentaria* [Britos et al. 2003,

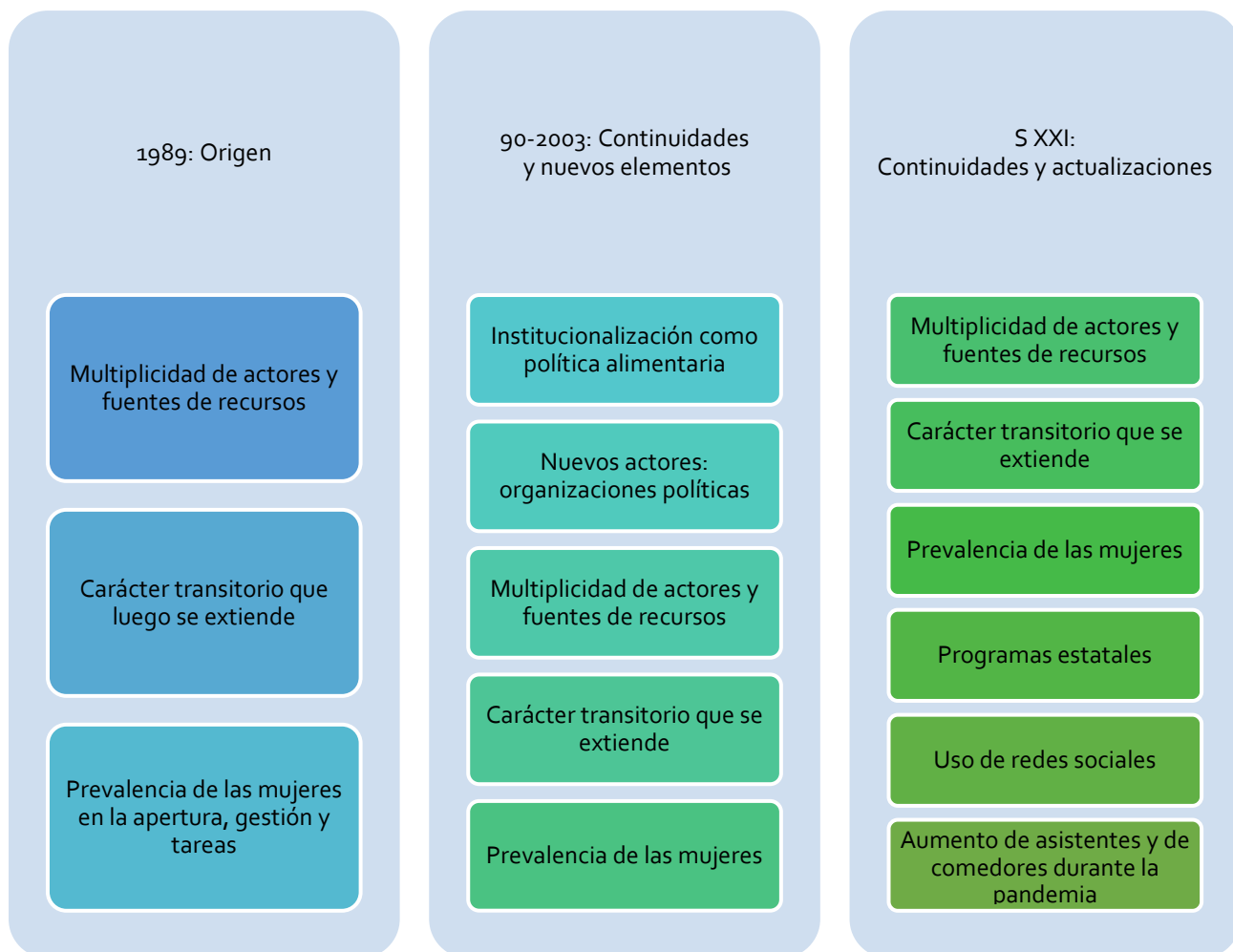


Herzer et al. 2005, Navarro 2006, Santarsiero 2013; Longhi et al. 2021]. Asimismo, durante la pandemia, junto con la profundización del uso de las redes sociales, prevalecieron las características ya analizadas: multiplicidad de fuentes de recursos (provenientes de los diferentes niveles jurisdiccionales del Estado, OSC, Iglesias, vecinos, empresas, universidades, entre otros), la predominancia de las mujeres en el origen y la gestión de los espacios; el aumento de los CyMC y de asistentes en los períodos de crisis, así como el carácter de transitoriedad con el que surgen que luego se extiende [Faracce Macia y Mairano 2021].

En este contexto, distintos análisis han resaltado una compleja superposición de sentires en las personas que gestionan los CyMC, donde la incertidumbre por la insuficiencia de recursos y el “no alcanza” convive con elementos asociados a la solidaridad: lejos de agotarse en suplir una necesidad alimentaria, brindarle un plato de comida a los vecinos que lo necesitan se vivencia como un acto de solidaridad y compromiso que reconforta a la persona que ayuda [De Sena y Dettano 2021, Longhi et al. 2021; Faracce Macia y Mairano 2021, Dettano y Faracce Macia 2022].



Gráfico 1. Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina



Fuente: Elaboración propia sobre la base del análisis realizado.

Algunas reflexiones finales

Recuperando lo desarrollado a lo largo del escrito, a partir de la literatura disponible puede rastrearse cómo en las distintas crisis económicas, alimentarias y sanitarias atravesadas por el país, el Estado puso a funcionar una multiplicidad de planes, políticas y programas para paliar el problema del acceso a la alimentación, dentro de los cuales los CyMC ocupan un rol central. En los momentos más críticos, como fueron la



hiperinflación de fines de los 80, la crisis del 2001-02 post Ley de Convertibilidad, y el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por la pandemia del 2020, han emergido los comedores y merenderos comunitarios con un carácter de emergencia y transitoriedad. Esta transitoriedad, luego de los momentos críticos desaparece, de modo que estos espacios continúan funcionando: persisten, se acumulan y se reeditan —a la par que las demás políticas alimentarias— consolidándose en tanto territorialización de la asistencia alimentaria a medida que las consecuencias de las distintas crisis y las precariedades también se van sedimentando en las poblaciones en condiciones de desposesión del Sur Global [De Sena 2020, Dettano 2020].

Es así como, desde su origen, pueden vislumbrarse características que permiten comprender las particularidades de los CyMC que continúan hasta nuestros días, tales como la multiplicidad de actores y fuentes de recursos involucrados en su funcionamiento [intervención de las diferentes administraciones gubernamentales, donaciones de vecinos, amigos, empresas, comercios, ONG, universidades, etc.] y la prevalencia del rol de las mujeres en la apertura, la gestión y las tareas requeridas para su sostenimiento. Durante los 90 y el siglo XXI, los CyMC se consolidaron en tanto territorialización de la asistencia alimentaria a partir de los diversos modos de intervención estatal, y se fueron incorporando nuevos elementos: el involucramiento de las organizaciones políticas partidarias; la multiplicación de las personas que asisten junto con la emergencia de nuevos CyMC en los contextos de crisis; y el uso de redes sociales por parte de las personas organizadoras en el contexto de la denominada Sociedad 4.0.

Con respecto a la intervención estatal, cabe resaltar que el Estado ha intervenido en estos espacios comunitarios de diversas formas: de manera directa, otorgando recursos [ya sean alimentos, ingresos y para su compra o para otros elementos necesarios]; otorgando bonos, “incentivos” y/o capacitaciones destinadas a los trabajadores comunitarios; y a través de programas de asistencia al desempleo que requieren como contraprestación “colaborar” en espacios comunitarios. Desde estas múltiples intervenciones, el Estado apela a los actores de la sociedad civil, quienes quedan responsabilizados de ejecutar la asistencia alimentaria, lo cual ocluye e invisibiliza las causas estructurales de la



problemática alimentaria, a la vez que genera una compleja trama de interacciones entre el Estado y la Sociedad Civil [Adelantado et al. 2000, Ierullo 2011, Santarsiero, 2013b].

Finalmente, desde de los Estudios Sociales sobre los Cuerpos y las Emociones, el recorrido por la literatura disponible permitió identificar que, en torno a la responsabilización de los actores de la sociedad civil, así como de la mencionada continuidad, complejidad y heterogeneidad de los elementos involucrados en el funcionamiento de los CyMC, se configuran diferentes prácticas, emociones y estructuras de sensibilidades en las personas que se encuentran a cargo: la nostalgia y la bronca en relación a lo que es vivenciado como una pérdida de la solidaridad y lazos vecinales que se contraponen a lo vivido durante el momento de origen [Neufeld y Cravino 2001, Serulnikov 2017]; el sacrificio, la resignación y el miedo ante la auto-organización, auto-responsabilización y auto-culpabilización de los que sufren hambre a partir de la división de actividades, la medida en los tiempos y la atribución de jerarquías a las metas en los CyMC [Scribano, Huergo y Eynard 2010]; la incertidumbre, la insuficiencia y el “no alcanza” que conviven con el orgullo, la felicidad y la satisfacción por ayudar al otro [De Sena y Dettano 2021, Faracce Macia y Mairano 2021, Dettano y Faracce Macia 2022]. La relevancia de seguir indagando estos aspectos radica en que dicha estructura de sensibilidades contribuye a producir y reproducir la situación que se viene describiendo desde el inicio del escrito: la convivencia de una masividad de intervenciones alimentarias en las poblaciones en situación de vulnerabilidad junto con la continuidad y profundización de los diferentes tipos de malnutrición, lo que finalmente conduce a favorecer una desigual distribución de las energías corporales y sociales entre los miembros de la sociedad, siendo este uno de los principales nodos para comprender los procesos de estructuración social del siglo XXI [Scribano y De Sena 2016].

Bibliografía

ADELANTADO, JOSÉ; JOSÉ ANTONIO NOGUERA Y FRANCESC X RAMBLA
2000 El marco de análisis: las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales”, en *Cambios en el estado del bienestar: políticas sociales y desigualdades de España* (pp. 23-62). Icaria.



AGUIRRE, PATRICIA

2010 La construcción social del gusto en el comensal moderno, en *Comer: una palabra con múltiples sentidos*. Aguirre, Katz y Bruera (comp). Ed. Libros del Zorzal

BERTONE, JULIA; MARTÍN EYNARD; JULIANA HUERGO Y MARÍA DEL PILAR LAVA

2013 Un mundo de sensaciones: Las prácticas del comer entre el 'placer' y el hambre. X *Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

BONFIGLIO, JUAN IGNACIO; VERA, JULIETA Y AGUSTÍN SALVIA

2020 *La pobreza como privación más allá de los ingresos (2010-2019). Introducción de datos fundados en un Enfoque de Derechos*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

BORAGNIO, ALDANA

2021 Los estudios sociales del comer: cultura, gusto y consumo. *Culturas*. 281-306.

BRITOS, SERGIO; ALEJANDRO O'DONELL; VANINA UGALDRE Y RODRIGO CLACHEO

2003 *Programas Alimentarios en Argentina*. CESNI: Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil.

CABRAL, XIMENA; JULIANA HUERGO E ILEANA IBÁÑEZ

2012 Políticas alimentarias y comensalidad en el avance de la frontera sojera. *Papeles del CEIC*, n° 78, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/78.pdf>

CONTRERAS, JESUS Y MABEL GARCÍA

2005 *Alimentación y cultura: Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Editorial Ariel.

DANANI, CLAUDIA

2017 La gestión de la política social: Un intento de aportar a su problematización, en *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas*. Magdalena Chiara y Mercedes Di Virgilio (Comps.). Los polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

DE SENA, ANGÉLICA

2011 Promoción de Microemprendimientos y Políticas Sociales: ¿Universalidad, Focalización o Masividad?, una discusión no acabada. *Revista Pensamento Plural* 8, Pelotas-Brasil. (pp. 5-36)

DE SENA, ANGÉLICA

2016 Políticas Sociales, emociones y cuerpos. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 15, n. 44, p. 173-185.

DE SENA, ANGÉLICA



2020 Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas, en *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales. Abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. De Sena, A. (comp.) CLACSO. Ciccus

DE SENA, ANGÉLICA Y ANDREA DETTANO

2022 Una tipología posible de comedores, merenderos y otras formas de organizar la gestión del comer en contextos de pandemia en Buenos Aires, en *Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza en América Latina*. De Sena, A y Herrera Nájera, J (comp) CLACSO. *en prensa*

DETTANO, ANDREA (COMP.)

2020 *Políticas sociales y emociones: (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

DETTANO, ANDREA Y FLORENCIA CHAHBENDERIAN

2020 Introducción: De políticas sociales, emociones y pervivencias: unas líneas introductorias. *Políticas sociales y emociones: (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

ENNYS2

2019 2° Encuesta Nacional de Nutrición y Salud. Indicadores seleccionados de salud y población materno-infantil. Ministerio de Salud y Desarrollo Social. Presidencia de la Nación.

FAO, FIDA, OMS, PMA Y UNICEF

2022 El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer dietas saludables más asequibles. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cc0639es>

FARACCE MACÍA, CONSTANZA

2021 Intervenciones alimentarias y emociones durante la pandemia de Covid-19 en Argentina. *De Prácticas y Discursos* Vol. 10. N° 16.

FARACCE MACÍA, CONSTANZA Y MARÍA VICTORIA MAIRANO

2021 El comer en el siglo XXI: Una aproximación a las sensibilidades en torno a la comida en Instagram. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* n° 90

FISCHLER, CLAUDE

1995 *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.

GIECO, MARBELA; MARIANA EANDI; TERESA IAVICOLI Y MARIANA BUTINOF

2013 Significaciones de los modos de organización y las preparaciones culinarias en torno a la vulneración del derecho a la alimentación. *Dieta* 32 (146):27-34



GRASSI, ESTELA; SUSANA HINTZE Y MARÍA ROSA NEUFELD

1994 Capítulo III: Asistencia alimentaria. estado y políticas alimentarias en América Latina y Argentina. En: Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. (1994) Políticas sociales, crisis y ajuste estructural. Espacio Editorial, Buenos Aires.

GRASSI, ESTELA

2003 Políticas de Asistencia Focalizadas en el Desempleo y la Pobreza, en *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal*. La otra década infame (I). Buenos Aires: Espacio Editorial, pp. 221-302.

HERZER, HILDA; CARLA RODRÍGUEZ; ADRIANA REDONDO; MERCEDES DI VIRGILIO Y FERNANDO OSTUNI

2005 Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 20, núm. 2, mayo-agosto, 2005, pp. 269-308 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México

HINTZE, SUSANA

2005 La problemática de acceso a los alimentos. Ponencia presentada en Plan Fénix en vísperas del Segundo centenario. Una estrategia nacional de desarrollo con equidad. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

IERULLO, MARTÍN

2011 De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas* Año 1 No 1. ISSN 1853-9254

ISEPCI

25 de abril de 2021 Creció la malnutrición en Argentina. Isepci.org.ar. <https://isepci.org.ar/crecio-la-malnutricion-en-argentina>

LAVA, MARÍA DEL PILAR

2014 Un recorrido posible por las políticas alimentarias. El caso de los programas y planes nacionales argentinos desde la década del ochenta hasta la actualidad, en *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción* De Sena, A. (ed.) (pp.73-98). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estudios sociológicos editora.

LONGHI, FERNANDO; ROMINA CORDERO; DANIEL ISE; JUAN L. MALDONADO Y ADRIÁN LUNA

2021 Inseguridad Alimentaria, Hábitos Alimenticios y comensalidad en comedores infantiles de Tucumán y Santiago del Estero, antes y durante la pandemia por COVID-19. *Cuadernos del CipeCo*. Vol. 1, N° 2

NAVARRO, SILVIA ALEJANDRA



2006 La organización en torno a la asistencia alimentaria. Una mirada sociológica. El programa de comedores infantiles de la ciudad de Salta, Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 31.

NEFFA, JULIO Y BRENDA BROWN

2011 Empleo, desempleo & políticas de empleo. Publicación trimestral del CEIL-PIETTE CONICET. N°5, primer trimestre de 2011.

NEUFELD, MARÍA R Y MARÍA C CRAVINO

2001 Los saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa. *REVISTA DE ANTROPOLOGIA, SÃO PAULO, USP*, 2001, V. 44 no 2.

OFFE, CLAUS

1990 La política Social y La teoría del Estado, en *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Offe, C. México: Alianza Editorial.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

9 de junio de 2021 Malnutrición. <https://www.who.int/> <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/malnutrition>

SANTARSIERO, LUIS H

2013a Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una “guía práctica” para su comprensión. *Cuestiones de Sociología*, 1(9), 1-4.

SANTARSIERO, LUIS H

2013b Comedores comunitarios en la ciudad de La Plata: Organización social e intervención alimentaria estatal en el espacio barrial. *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 16, junio-diciembre, 2013, pp. 1- 13 Universidad Nacional del Comahue Viedma, Argentina

SERULNIKOV, SERGIO

2017 Como si estuvieran comprando. Los saqueos de 1989 y la irrupción de la nueva cuestión social, en *La larga historia de los saqueos en la Argentina: De la independencia a nuestros días*. Gabriel Di Meglio y Sergio Serulnikov (2017), Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sligo XXI editores.

SCRIBANO, ADRIÁN

2011 Un bosquejo conceptual del estado actual de la sujeción colonial *SINAIS - Revista Eletrônica - Ciências Sociais*. Vitória: CCHN, UFES, Edição, 9(1), 43-75.

SCRIBANO, ADRIÁN; MARTIN EYNARD Y JULIANA HUERGO

2010 Alimentación, energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la explotación colonial. *Onteiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*



Nº9, Año 5, 26-45. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/1-1.pdf>
Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social. CEA/UE-UNC. Córdoba.

SCRIBANO, ADRIÁN; JULIANA HUERGO Y MARTÍN EYNARD

2010 El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías sociales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001, en *El Purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: CICCUS.

SCRIBANO, ADRIÁN Y ANGÉLICA DE SENA

2016 Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes, en *Democracia, Pós-desenvolvimiento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe*. Paulo Henrique Martins y Marcos Araújo Silva (comps.). Recife: Anablume.

SCRIBANO, ADRIÁN Y PEDRO LISDERO

2019 *Digital labor, Society and Politics of Sensibilities*. Palgrave Macmillan.

SCRIBANO, ADRIÁN Y ALDANA BORAGNIO

2021 Presentación del monográfico: El comer del siglo XXI: sensibilidades y prácticas alimentarias. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* n° 90

SOLDANO, DANIELA Y LUCIANO ANDRENACCI

2006 Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino, en *Problemas de la política social en la Argentina contemporánea*. Andrenacci, L. (Comp.), Buenos Aires: Prometeo Libros.

SORDINI, MARÍA VICTORIA

2014 Una revisión sobre los comedores los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina. *De Prácticas y Discursos*. Vol. 3 Num. 3

SORDINI, MARÍA VICTORIA

2016 La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (5), 49-58.
<https://revistas.um.es/azarbe/article/view/262571>

SORDINI, MARÍA VICTORIA

2020 Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires. *Encrucijadas*, Vol. 20. Pp. 1-22.

TITMUSS, RICHARD

1974 *Política Social*. Barcelona: Ariel.



TURNER, BRYAN S

1989 *El cuerpo y la sociedad. Explicaciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.

WEINMANN, CAMILA Y ANDREA DETTANO

2020 La política social y sus transformaciones: Cruces y vinculaciones con el ciberespacio. *Políticas sociales y emociones: (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales*. Dettano, A (Comp.) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.